

¡AGRUPEMONOS Camaradas!

Las rebeliones de Los Ángeles: Puntos decisivos de la revolución

La denominada Rebelión de Watts en 1965 y la de Los Ángeles en 1992 representan avances significativos en el proceso revolucionario, cuyas repercusiones abarcaron todo el territorio de los Estados Unidos. Cada uno de estos hechos sucedió cuando una etapa de la historia terminaba y otra daba inicio. El levantamiento y el clamor nacional en torno al asesinato de Mike Brown en Ferguson, Missouri muestran un nuevo grado de sensibilización en relación a las acciones contra las condiciones intolerables existentes, al igual que un despertar de esperanza para el cambio, mientras la atención mundial se centra en la escalada de la brutalidad estatal.

En la obra titulada *The Ice Opinion*, Ice T aseveró que “la furia enciende el fuego, pero una vez que las llamas empiezan a arder, la pobreza queda a cargo. En definitiva, el punto es que la gente estaba en la ruina”.

Tanto en 1965 como en 1992, la furia en contra de la opresión y la brutalidad policial y del sistema de justicia desencadenó este fuego. El deseo de liberarse de la miseria de la pobreza lanzó a las personas a las calles, manteniendo viva la rebelión durante días. Si bien los propósitos del pueblo en 1965 y en 1992 fueron muy similares, las causas subyacentes y las soluciones difirieron.

En un periodo de 30 años, habían surgido cambios fundamentales en la economía. La Rebelión de Watts se produjo en la era del capitalismo industrial, cuando Los Ángeles era un importante centro manufacturero, con medio millón de obreros en la rama aeroespacial, los astilleros, las fábricas de enlatados, la industria automotriz y del acero, y las fábricas de llantas. Para 1992, casi todas estas plantas y fábricas habían cerrado sus puertas, ya que los robots y la producción computarizada fueron remplazando la mano de obra humana y por lo tanto transformaron la economía. Estos obreros desplazados fueron el núcleo de una nueva clase que se situó afuera de las relaciones productivas del capitalismo y que ahora asciende a unos 2 millones de personas sólo en el área de Los Ángeles. Esta clase incluye a ex obreros industriales y de otras ramas, especialmente a los jóvenes, los cuales nunca podrán hallar puestos de empleo en los que logren ganar un salario digno.

LA REBELIÓN DE WATTS DE 1965

La Segunda Guerra Mundial estimuló el estallido de la industrialización en el área de Los Ángeles — en la rama aeroespacial, el acero, la fabricación de llantas y la construcción de barcos —, lo cual atrajo a millones de obreros blancos, mexicanos y afro-americanos. Durante la década de

los 40, la población afro-americana de Los Ángeles aumentó vertiginosamente, pasando de 75.000 a 218.000 personas. Después de trasladarse a la “tierra prometida”, lejos del *apartheid* histórico y cultural y de las luchas del sur, sus esperanzas se vieron destrozadas, ya que tuvieron que enfrentar un alto grado de desempleo y pobreza. Debido a que había una contratación preferencial de personas blancas, muchos de ellos no pudieron encontrar trabajo y aquellos que sí lograron obtenerlo fueron los primeros en ser despedidos cuando finalizó la guerra y las fábricas y plantas redujeron su producción. En 1967, en su clásica obra sobre la Rebelión de Watts titulada *Rivers of Blood, Years of Darkness* (Ríos de sangre, años de oscuridad), Robert Conot escribió que las minorías no blancas estaban “sumiéndose en un desempleo tan grande o hasta mayor que en la gran depresión”.

Con la Rebelión de Watts, la clase obrera industrial urbana desempleada de Los Ángeles pasó a ocupar el liderazgo de la lucha por la libertad que se inició en el sur. Ellos lucharon para poner fin a la brutalidad policial y a la injusticia, y lograr acceso a los puestos de empleo y a la educación pública en un plano de igualdad.

Se calcula que unas 35.000 personas participaron activamente durante la rebelión y unas 72.000 más fueron “espectadoras cercanas”. Los daños a la propiedad en un área de 46,5 millas cuadradas ascendió a unos \$200 millones y al menos 34 personas fallecieron, otras 1.000 resultaron heridas y se arrestó a 4.000 más.

La clase gobernadora comprendió y temió que Watts sería el punto inicial de una batalla que continuaría hasta que una parte u otra resultara vencida de forma determinante. Esta clase pasó a aplastar decididamente cualquier levantamiento futuro al ganarse y al acoger en su seno a los afro-americanos más acomodados y al militarizar el Departamento de Policía de Los Ángeles (LAPD, por sus siglas en inglés).

LA MILITARIZACIÓN DE LA POLICÍA

En 1967, se reorganizó el LAPD para imitar un modelo militar, en particular las Fuerzas Especiales de la Marina, y se concibió un grupo élite de oficiales policiales para responder a “disturbios domésticos peligrosos”. En 1969, el Equipo de Armas y Tácticas Especiales (SWAT, por sus siglas en inglés) llevó a cabo su primera redada en la casa de habitación de un integrante de los Panteras Negras [Black Panthers en inglés].

Cuatro años después, el Presidente Nixon introdujo la guerra contra las drogas, con nuevas y estrictas medidas para el

orden público, lo que incluyó las redadas o los cateos “de sorpresa”. Durante la administración del Presidente Reagan (1981-1989), los equipos SWAT se convergieron con los esfuerzos realizados en el marco de la guerra contra las drogas. Para finales de los años 80, los cuerpos especiales ya estaban integrados por oficiales policiales y soldados, en lo que rápidamente se transformó en una guerra nacional contra la clase obrera.

La militarización del LAPD fue el modelo que se aplicó a los cuerpos policiales en todo el país. Durante años, el Pentágono ha venido suministrando armas militares a los cuerpos locales de seguridad — lo que incluye al LAPD, al Departamento de Alguaciles y a la Policía Escolar. En 2010, el *Washington Times* reportó que los equipos SWAT llevaban a cabo unas 50.000 redadas al año en los Estados Unidos.

LA COALICIÓN BRADLEY

En 1973, Tom Bradley, con el apoyo de acaudalados manipuladores de influencias políticas y económicas de la zona de Westside y del Valle, se convirtió en uno de los primeros alcaldes afro-americanos en una ciudad de importancia. La Coalición Bradley aplicó una estrategia política para aislar y controlar a la volátil clase obrera de Los Ángeles. Durante sus 20 años como alcalde, la ciudad experimentó grandes transformaciones y un segmento de los obreros afro-americanos y mexicanos se integró a la “clase media”.

Surgieron oportunidades para que los negros y los estadounidenses de descendencia mexicana ocuparan puestos públicos dentro del gobierno de la ciudad, el Distrito Escolar Unificado de Los Ángeles, diversas universidades e instituciones médicas. Con un estatus profesional y con ingresos más altos, estos afro-americanos y México-americanos más acomodados se alejaron de los *ghettos* y los barrios que habían sido comunidades cohesionadas, con servicios, tiendas y actividades culturales para todos.

Aún continúa esta emigración de personas de todos colores pertenecientes a la “clase media”. Este hecho está dejando el propio centro de Los Ángeles y sus enclaves suburbanos blancos en la extrema pobreza, desprovistos de servicios básicos, una deplorable educación pública, sin parques ni actividades recreativas, servicios deficientes de salud y prácticamente sin supermercados, controlados por un ejército de ocupación compuestos por alguaciles y agentes policiales militarizados. Estas son las comunidades de los desposeídos.

Las personas de mayor edad en estas comunidades, los padres, los abuelos y algunas mujeres, los ex obreros siderúrgicos,

los trabajadores de la industria automotriz, los obreros en las fábricas de llantas y la rama aeroespacial, y los trabajadores en los astilleros fueron desechados y desposeídos, a medida que iban cerrando todas las plantas principales de producción industrial en Los Ángeles entre la década de los años 70 y los 90.

1992: UN LEVANTAMIENTO QUE ESTABA LATENTE

Durante casi 30 años después del movimiento social de 1965, todas las luchas por la justicia y la igualdad, todos los intentos por organizarse para lograr mejores salarios y condiciones laborales estuvieron condicionadas y se contuvieron por la poderosa influencia de las organizaciones que promovían una división racial y nacional, por el crecimiento de la “clase media” compuesta por afro-americanos y latinos y su separación de la creciente nueva clase de obreros subempleados y desempleados permanentemente, y por las falsas promesas de influyentes políticos y líderes comunitarios, tanto afro-americanos como México-americanos.

Pero por debajo de todas estas maniobras políticas, una revolución económica estaba transformando Los Ángeles. Para los años 70, la revolución electrónica ya había empezado a eliminar al sector no especializado y semicalificado de la mano de obra industrial, que era la rama donde más se concentraban los trabajadores afro-americanos. En las décadas subsiguientes, la revolución electrónica fue una imparable máquina para el cambio y desplazó de la producción industrial a miles de obreros más provenientes de todas las etnias, eliminando puestos de empleo en segmento tras segmento dentro de la economía, e impulsando el crecimiento de la nueva clase. Para 1992, esta nueva clase participaría en un levantamiento que sólo estaba esperando el lugar propicio para surgir. Ese lugar sería el sur del centro de Los Ángeles.

La rebelión que surgió en Los Ángeles fue la ronda inicial de la revolución de esta nueva clase. Afro-americanos, mexicanos e inmigrantes centroamericanos establecieron sus hogares en los barrios empobrecidos al sur del centro de la ciudad, donde inició la rebelión. Mientras los manifestantes marchaban hacia el centro en señal de protesta por el veredicto de no culpabilidad de los policías que habían agredido brutalmente a Rodney King, los habitantes de la zona sur del centro angelino, tanto hombres como mujeres, jóvenes y personas mayores de todas las nacionalidades se lanzaron a las calles en una muestra de efusión espontánea. Al

(Continúa en la página 2)

El obstáculo: la propiedad privada

Miles de familias en Detroit carecen de agua potable en el hogar, pero las corporaciones tienen acceso casi sin límites a este recurso natural para hacerse de las máximas ganancias. La educación pública en Estados Unidos se derrumba, también rindiendo beneficios para las corporaciones.

La gente capta que algo en el fondo anda mal, pero no basta darse cuenta del problema. No se puede resolver si sólo se lucha contra sus efectos cuando la causa está por debajo de la superficie. El problema no es sencillamente el capitalismo. Mas bien son los intentos desesperados de la clase gobernante de mantener y proteger la propiedad privada misma — y los rápidos cambios en los medios que emplean para lograrlo.

LA PROPIEDAD PRIVADA

No es lo mismo que la propiedad personal — una bicicleta o una casa, por ejemplo. Sencillamente, la propiedad privada no es una cosa.

La batalla por el agua en Detroit, Michigan, nos revela lo que realmente es. Decenas de miles de hogares sufren de cortes del agua porque no pueden pagar por ella. Se calcula que para el otoño se les cortará el agua a unas 150.000 personas y a unas 150.000 más para fines del año. Mientras tanto, las corporaciones del agua tienen el camino libre para tomarla de los lagos y ríos circundantes sin pagar nada o sólo lo mínimo. Su negocio es ganar dinero, y por lo tanto se les asegura el acceso al agua.

El agua es un recurso natural. Debe ser propiedad pública y administrada por el bien público. Pero las relaciones de propiedad privada les aseguran acceso al agua a las corporaciones mientras les niega esta fuente

de vida a cientos de miles de personas en Michigan, Maine y otras partes.

Las relaciones de propiedad privada de uno u otro tipo han definido la sociedad por lo menos por 5.000 años. Surgieron en tiempos y lugares en que los adelantos en las herramientas le otorgaron a la fuerza de trabajo de un individuo la capacidad de producir más del mínimo necesario para sostenerse. Este excedente podía apropiarse y de ahí emergieron las primeras formas de propiedad privada. El producto de las clases trabajadoras se convirtió en la propiedad privada de las clases ociosas tales como la nobleza y sacerdotal.

Así se iniciaron miles de años de relaciones de propiedad privada, al igual que formas y etapas del Estado para hacer cumplir los intereses y ejercer el poder de las clases propietarias. Estas relaciones de propiedad entraron en juego en cierta etapa y se descartaban cuando un cambio fundamental en las herramientas y las fuerzas impulsoras de la producción requerían nuevas relaciones.

Estamos viviendo tal cambio en nuestros tiempos. El microchip transmite la capacidad del trabajo humano de tomar decisiones. Al reemplazar la mano de obra viviente en uno tras otro ramo de la producción, el microchip elimina el vínculo dentro de la producción entre los trabajadores y los capitalistas. El capitalismo se define por la compra y venta de la fuerza de trabajo como mercancía. No puede sobrevivir esta nueva fuerza motriz.

En la actualidad, este cambio no es sólo de una etapa o forma de la propiedad privada a otra. Es de tal magnitud que toda forma de propiedad privada queda injustificable. La tecnología que reemplaza la mano de obra crea la base objetiva para la abolición de todo tipo y toda relación de propiedad privada. Sienta las bases para la reorganización de la

sociedad en torno a la apropiación colectiva de los medios de producción, con una distribución de acuerdo a las necesidades.

UN CAMBIO ESTRATÉGICO

La clase dominante no puede salvar el capitalismo, pero tiene que defender la propiedad privada. Ésta es la base objetiva para un cambio estratégico en el sentido político — las medidas que la clase dominante se ve obligada a tomar para proteger sus intereses, las formas con que ejerce y retiene el poder político.

En términos objetivos, esta clase está, estratégicamente, a la defensiva. Tiene que proteger su riqueza y mantener la apropiación privada del producto social bajo nuevas condiciones. Intenta proteger y prolongar el derecho de los dueños de la propiedad a mantener el sistema de apropiación privada del producto social, que se funda en el trabajo de otros, el conocimiento y esfuerzo científico de miles de generaciones y los recursos naturales de la Madre Tierra.

La clase dominante tiene el poder político y lo usa de la forma más agresiva y despiadada para proteger las relaciones de propiedad privada. La propiedad privada — la apropiación del producto social — impera gracias al poder del Estado. Las fuerzas armadas del Estado se interponen entre las familias de Detroit y el agua que fluye por las tuberías.

LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Un paso clave es comprender que el poder político está en manos de la clase explotadora y propietaria. Esto prepara el camino para que millones de norteamericanos reconozcan que

una nueva clase tiene que ejercer el poder político para abordar las necesidades más esenciales del pueblo y corregir las injusticias centenarias.

Los revolucionarios tienen la responsabilidad de llevar la forma de pensar del pueblo del punto de vista defensivo al ofensivo, de la política de defender migajas a la idea de que los problemas que destruyen la sociedad se pueden y se deben resolver. La solución es sencilla. Es el programa de la nueva clase: la abolición de la propiedad privada y la distribución del producto social en base a la necesidad.

Ha llegado el momento de infundir la confianza de que el mundo no tiene que ser así. Las etapas y formas de las relaciones de propiedad privada aparecen y desaparecen. En una etapa, el capitalismo creció y los dirigentes de este país se beneficiaban de relaciones que permitían que una persona fuera el dueño de otra. En otra etapa, la esclavitud frenaba el crecimiento y desarrollo del capitalismo. La lucha en torno a la esclavitud pasó al campo político. Se escribieron libros; se aprobaron leyes; se libró una guerra; y se abolió la esclavitud.

Miles de años de explotación y desigualdad están desembocando en una catástrofe humana y ecológica. Mas miles de años del conocimiento acumulado de la humanidad también posibilitan un nuevo mundo. El fin de toda forma de propiedad privada puede ser el principio de nuestro pleno desarrollo como seres humanos.

Los artículos de “Pieza clave” ayudan a explicar un concepto fundamental del proceso revolucionario, retando al lector a que explore su aplicación al trabajo político en la actualidad.

Las rebeliones de Los Ángeles (Viene de la página 1)

igual que sucede cuando una olla de presión libera vapor, el pueblo se sintió libre, libre de la opresión de la policía como fuerza de ocupación. Tal como lo describe Ice T en su obra *The Ice Opinion*, “... era como si la gente hubiera retomado la ciudad. Durante varios días, nos perteneció y fue pacífica”.

De los 16.291 arrestados, la mayor cantidad fueron latinos, los cuales alcanzaron un 36,9 por ciento, mientras que en el caso de personas afro-americanas, esta cantidad representó el 29,9 por ciento, y un 33,2 por ciento fue de blancos y otros grupos. Ya fueran latinos, afro-americanos o blancos, todos participaron y esto reveló la naturaleza esencial de clase en esta rebelión, creando la posibilidad de lograr una unidad ideológica basada en clases.

DE LA AFRENTA AL LEVANTAMIENTO, DE LA REBELIÓN A LA REVOLUCIÓN

Actualmente, la nueva clase enfrenta

mayores dificultades económicas y aislamiento político que en 1992. Según la Comisión 2020 de Los Ángeles, “el 28 por ciento de los obreros angelinos obtienen un sueldo de pobreza. Si se incluye a aquellos que están sin empleo, casi el 40 por ciento de la comunidad vive en condiciones que sólo se pueden llamar miseria”.

Todavía no se han logrado los propósitos trazados en 1965 y en 1992. Las personas que viven en el área de los Ángeles se están moviendo en diversos frentes, desde Skid Row hasta Pomona, desde trabajadores en la industria hotelera hasta maestros. El movimiento *Ocupar* enardeció a la nación en torno al 99 por ciento contra el 1 por ciento. En mayo de 2006, durante el Día del Trabajador, medio millón de personas se lanzó a las calles en nombre de la igualdad de los México-americanos y a favor de una reforma migratoria. Los maestros están luchando contra el cierre de escuelas y su privatización, y están formando organizaciones que abarcan todo el hemisferio.

La lucha que inició con Watts todavía continúa. Las fuerzas estatales que protegen la propiedad privada siguen haciendo la guerra contra las comunidades de desposeídos. En el ámbito local, los cuerpos de seguridad amenazan, brutalizan y asesinan a los residentes de las comunidades que la clase gobernante identifica como las más peligrosas para su control y predominio continuo. Ezell Ford, un joven desarmado, fue una de las 390 personas que han perdido la vida en manos de los cuerpos policiales del condado de Los Ángeles desde el año 2000. Esto equivale a casi una persona por semana, de las cuales el 28 por ciento han sido afro-americanos y el 51 por ciento latinos, al igual que muchos blancos.

Para resumir la experiencia de la Rebelión de Watts, en su autobiografía titulada *Black Radical* (Radical Negro), Nelson Peery concluye lo siguiente: “... nada puede hacerse sin organización”. Después de la Rebelión de Watts, los revolucionarios con una visión y armados de una perspectiva estratégica y una

mayor comprensión organizativa iniciaron un proceso de varias décadas para establecer la organización que se necesita en nuestros tiempos. La Liga de Revolucionarios por una Nueva América es la organización que necesita nuestra clase. Esta es la organización de nuestros tiempos. Esta es la organización que puede materializar la visión y la conciencia de clase dentro de una nueva clase.

Hacemos un llamado a todos los revolucionarios para que se integren a la Liga, en tanto ésta va creciendo como una organización que pueda velar por que la revolución logre la reorganización comunista necesaria para satisfacer los propósitos por los cuales se luchó en 1965 y en 1992, y se continúa luchando actualmente.